

MONS. ROMERO Y EL PRESIDENTE CARTER CANDIDATOS AL NOBEL DE LA PAZ



Esta semana ha vuelto a hablarse del Premio Nóbel de la Paz. Aunque <sup>no</sup> nuestros diarios ~~periódicos diarios~~ han dado la noticia de que la VII Asamblea General de la Confederación Latinoamericana de Religiosos, que representa a 160.000 religiosos y religiosas de América Latina, ha pedido para Mons. Romero el premio Nobel de la Paz. La razón que <sup>avala la petición</sup> ~~dan para ello~~ es que "los oprimidos y perseguidos han encontrado en él una posibilidad de hacerse oír. Monseñor Romero es la voz de los que no tienen voz; inspirado en los principios del evangelio de Jesucristo, denuncia de forma serena y firme al mismo tiempo, con perseverancia y firmeza, toda acción represiva contra el pueblo, anunciando al mismo tiempo las exigencias y los ~~cambios~~ caminos de la justicia y de la paz".

Por otro lado los ~~dirios~~ capitalistas hacen hincapié en la candidatura del Presidente Carter para el mismo premio Nóbel de la Paz, por sus esfuerzos y su éxito aparente en favor de la paz entre Egipto e Israel. Tal vez esto resulte más llamativo que los esfuerzos permanentes de Mons. Romero en pro de la justicia y de los derechos humanos. Al fin y al cabo el Presidente Carter puede aportar cinco mil ~~mill~~ millones de dólares para convencer a sus interlocutores. No puede negarse que la paz en el Medio Oriente es, si se logra, un gran paso hacia la pacificación del mundo. Y no pueden negarse que es muy difícil lograr esa paz. Pero los analistas políticos están de acuerdo en que no es oro todo lo que reluce en estas maniobras norteamericanas. Está en juego el petróleo de los países árabes y Estados Unidos desea contar con una posición firme que frene el expansionismo de la Union Sovietica. Ante estos intereses de los países noratlánticos, los intereses del pueblo palestino y aun del pueblo israelí pasan muy a segundo plano.

Muy distinto es el caso de Monseñor Romero, precisamente porque el interés



humano de su acción es muy superior al interés político; Monseñor Romero no defiende intereses propios sino que defiende puramente derechos humanos. Aunque el alcance real de su acción no tenga gran relevancia en el mapa político mundial, la tiene en el mapa humano de la justicia y de la liberación de los pueblos.

Así lo han visto 160.000 religiosos y religiosas de América Latina, que han comprendido el significado universal que está teniendo la labor de Monseñor Romero. Si hubiera muchos como él, si su ejemplo se difundiera por el mundo, la paz sería más fácil y la pacificación más próxima. No basta con planteamientos personales para que se haga la paz en el mundo, pero las llamadas creíbles a buscar en verdad la justicia pueden contribuir poderosamente a la paz.

29-Marzo-79